

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2016**

**TEMA GENERAL:
EL ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje diecisiete

**Vivir en la vida de resurrección, vivir en la comunión de vida
y reinar en vida para vida eterna**

Lectura bíblica: 2 Co. 1:8-9; Ro. 8:28-29; Fil. 3:10-11; 2 Co. 4:16; 1 Jn. 1:3; Ro. 5:17, 21

I. A fin de vivir en la vida de resurrección, debemos ver la verdad revelada acerca de la resurrección de Cristo:

- A. En Su humanidad, Cristo fue engendrado por Dios en Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33; Ro. 8:29b.
- B. Todos los creyentes de Cristo fueron regenerados por Dios el Padre mediante la resurrección de Cristo a fin de producir la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción—1 P. 1:3; Jn. 12:24; 1 Co. 10:17.
- C. Cristo, quien es el postrer Adán, fue hecho Espíritu vivificante—15:45.
- D. Sin estos ítems principales de la resurrección del Señor (el Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante), no existiría la iglesia, ni el Cuerpo de Cristo ni la economía de Dios—cfr. Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Ef. 4:4.

II. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo con miras a la edificación que Dios efectúa en vida:

- A. La iglesia está absolutamente constituida del elemento de Cristo, está absolutamente en resurrección y está absolutamente en los lugares celestiales—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
- B. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino en virtud de la vida divina que está en nuestro interior, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11:
 - 1. Todos necesitamos que el Señor nos haga discípulos a fin de ser personas divinas y místicas que viven la vida divina al negar nuestra vida natural—cfr. Jn. 3:8.
 - 2. Cualquier cosa que se lleve a cabo en la vida natural, aunque se haga de forma bíblica, no constituye la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 3:12.

III. A fin de vivir en resurrección, debemos conocer, experimentar y ganar al Dios de resurrección con miras a la edificación que Dios efectúa en vida—2 Co. 1:8-9:

- A. Dios obra por medio de la cruz para darnos fin, para acabar con nosotros, de modo que ya no confiemos en nosotros mismos, sino en el Dios de resurrección—v. 9.
- B. Mientras que el Dios viviente puede llevar a cabo muchos actos en beneficio del hombre, la vida y la naturaleza del Dios viviente no se forjan en el hombre;

cuando el Dios de resurrección obra, Su vida y naturaleza se forjan en el hombre—4:16:

1. Dios no obra para dar a conocer Su poder en actos externos, sino que obra para impartir Su mismo ser en el hombre y forjarse en él—Gá. 4:19.
 2. Dios usa el entorno a fin de forjar Su vida y naturaleza en nosotros—2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3.
 3. A fin de vivir en resurrección y ser constituidos del Dios de resurrección, debemos ser hechos conformes a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, por medio de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; Jer. 48:11.
 4. El propósito principal de los padecimientos en el universo, particularmente con relación a los hijos de Dios, es que por medio de ellos la naturaleza misma de Dios pueda ser forjada en la naturaleza del hombre a fin de que el hombre pueda ganar a Dios al máximo—2 Co. 4:16.
 5. Mientras pasamos por aflicciones, es necesario que se lleve a cabo en nosotros una renovación continua día tras día, a fin de que Dios pueda cumplir el deseo de Su corazón de hacernos la Nueva Jerusalén—Ez. 36:26; 2 Co. 5:17; Ap. 21:2.
- C. A fin de vivir en resurrección, debemos ser renovados de día en día al ser nutridos con el suministro fresco de la vida de resurrección—2 Co. 4:16:
1. La verdadera vida cristiana consiste en que el Dios de resurrección sea añadido a nosotros mañana y tarde y de día en día—Col. 2:19; Ro. 8:10, 6, 11.
 2. A fin de recibir la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección, necesitamos contactar a Dios, abrirnos a Él y permitir que Él entre en nosotros para ser una nueva adición a nosotros de día en día—Fil. 2:13; 3:10-11:
 - a. Somos renovados por la cruz, el Espíritu Santo, nuestro espíritu mezclado y la palabra de Dios—2 Co. 4:10; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.
 - b. Necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Pr. 4:18.
 - c. Deberíamos venir a la mesa del Señor en el principio de la novedad al perdonar a otros y buscar ser perdonados—Mt. 26:29; 5:23-24; 18:21-22, 35.
 3. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; este aniquilamiento diario tiene como fin la liberación de la vida divina en resurrección—2 Co. 4:10-12.

IV. La comunión de vida es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo con miras a la edificación que Dios efectúa en vida:

- A. La comunión es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, quienes han recibido, y ahora poseen, la vida divina—1 Jn. 1:3; cfr. Ap. 22:1.
- B. Necesitamos entrar en el aspecto vertical de la comunión divina mediante el Espíritu divino, el Espíritu Santo—2 Co. 13:14; 2 Ti. 4:22:
 1. El aspecto vertical de la comunión se refiere a la comunión que tenemos con el Dios Triuno—1 Jn. 1:3, 6.
 2. En esta comunión nosotros tenemos parte en todo lo que el Padre y el Hijo son y en todo lo que han hecho a nuestro favor; es decir, disfrutamos del amor del Padre y de la gracia del Hijo en virtud de la comunión del Espíritu—2 Co. 13:14.
- C. Necesitamos entrar en el aspecto horizontal de la comunión divina mediante el espíritu humano—Fil. 2:1; Ap. 1:10:

1. El aspecto horizontal de la comunión se refiere a la comunión que tenemos unos con otros—1 Jn. 1:2-3, 7.
 2. Si queremos tener la verdadera comunión horizontal unos con otros, necesitamos ejercitar nuestro espíritu; la comunión verdadera se lleva a cabo por medio de nuestro espíritu—cfr. Ef. 4:29-30; 2 Co. 6:6.
- D. La única comunión divina es una comunión entretejida: la comunión horizontal está entretejida con la comunión vertical:
1. La experiencia inicial de los apóstoles fue la comunión vertical que tenían con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo, pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, ellos experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina—1 Jn. 1:2-3; cfr. Hch. 2:42.
 2. Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en una comunión vertical con el Señor; luego, nuestra comunión vertical con el Señor nos conduce a la comunión horizontal con los santos.
 3. Debemos mantener tanto el aspecto vertical como el aspecto horizontal de la comunión divina a fin de estar saludables espiritualmente—cfr. 1 Jn. 1:7, 9.
 4. Si no tenemos la comunión apropiada con el Señor, es difícil tener comunión con los demás creyentes; del mismo modo, si no tenemos la comunión apropiada con los demás creyentes, es difícil tener comunión con el Señor.
- E. La comunión indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común; por consiguiente, estar en la comunión divina significa dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo—v. 3.
- F. La comunión divina lo es todo en la vida cristiana:
1. Cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece; Dios viene como la comunión—cfr. Ap. 22:1.
 2. En esta comunión divina, Dios se entreteje juntamente con nosotros; este entretejimiento es la mezcla de Dios y el hombre—cfr. Lv. 2:4-5; 1 Co. 10:17.
 3. La comunión divina nos moldea e incluso nos reconstituye, al introducir el elemento constitutivo divino en nuestro ser espiritual con miras a nuestro crecimiento y transformación en vida.
 4. La comunión divina nos compenetra, nos concierta, nos corrige, nos armoniza y nos mezcla conjuntamente hasta formar un solo Cuerpo—12:24-25.
- V. Los creyentes necesitan reinar en vida con gracia sobre todas las cosas para vida eterna—Ro. 5:17, 21:**
- A. La salvación completa que Dios efectúa tiene como meta que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia (para que nosotros experimentemos la salvación orgánica que Dios efectúa) y el don de la justicia (para la redención jurídica que Dios efectúa); reinar en vida es la experiencia completa de la salvación orgánica que Dios efectúa.
 - B. Hemos sido regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, regia y real—Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9.
 - C. Reinar en vida es la clave de todo lo que se nos presenta en Romanos 6—16; si reinamos en vida, estamos en todos los asuntos que se presentan en estos capítulos.
 - D. En la experiencia reinar en vida significa estar bajo el gobierno de la vida divina:

1. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar bajo el gobierno de la vida divina del Padre—Mt. 8:9.
 2. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, se mantuvo bajo el gobierno de la vida divina—2 Co. 2:12-14.
 3. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen lo que es restringirse y limitarse en la vida divina—Ez. 1:22, 26; 47:1-5; 2 Co. 2:10.
 4. Cada uno de los puntos relacionados con llevar la vida del Cuerpo que se mencionan en Romanos 12—13, requieren que seamos regidos por la vida divina—12:1-5.
 5. Necesitamos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas por causa de la vida del Cuerpo al reinar en vida—vs. 9-12, 15, 18.
- E. Reinar en vida es “para vida eterna”—5:21:
1. La palabra *para* (la misma que se usa en Romanos 5:21) nos habla acerca de un destino y también significa “llegar a ser” o “ser”; la Nueva Jerusalén es el conjunto total de la vida divina, el conjunto total de la vida de Dios—cfr. Jn. 4:14b; Ap. 22:1-2.
 2. El resultado y la meta de que reinemos en vida son la Nueva Jerusalén, la cual es la incorporación universal de la unión y mezcla de la divinidad con la humanidad.